

Materiales para un estudio de las relaciones Valle-Inclán - Juan Ramón Jiménez¹

Margarita SANTOS ZAS
Grupo "Cátedra Valle-Inclán"
Universidade de Santiago de Compostela

Rubén Darío, recién pelado, bigotito claro, saqué [sic] negro y negro sombrero de media copa, totalidad estropeada, soñolienta, perdida; Valle, melena larga untuosa, barba alambresca larga, quevedos gordos, pantalón blanco y negro a cuadros, levita café y sombrero humo de tubo, rozado, deslucido todo. Rubén Darío estalla sus galas diplomáticas brillosas; a Valle la gala opaca funeral sin destino le sobra y le cuelga por todas partes. Rubén Darío, botarga, pasta, plasta, no dice más que "admirable" y sonríe un poco linealmente, más con los ojillos mongoles que con la boca fruncida, Valle, liso, hueco, vertical, lee, sonríe abierto, habla, sonríe, grita, sonríe, aspaventea, sonríe, se levanta, sonríe, va y viene, tropieza, se enreda sin solución, sonríe, entra y sale. Salen (Jiménez 1981: 83)².

Así evocaba en 1936 Juan Ramón Jiménez a Valle-Inclán³. Diversos testimonios escritos que citaremos en adelante⁴, algunos en primicia, confirman la relación

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación "La obra de Valle-Inclán: estudios y ediciones críticas" (HUM2004-05139), subvencionado por la DGICYT y fondos FEDER.

² Posiblemente sea este uno de los pasajes más conocidos de la extensa semblanza que hace Juan Ramón de Valle-Inclán en 1936, aunque se pueden espigar en la misma otros similares: "[Valle] usa menos melena, borsalino, y capa de ala de mosca. Caen ya en la esclavina de su capa alambres canosos de su barba de astrólogo sin capiruchete. Es el comienzo de la época mayor de Valle, *Romance de lobos*...". O este otro: "Valle-Inclán se quedaba abajo, enjuto, oscuro, en punta a su frase, como un árbol al que un incendio le ha volado la copa, un espantapájaros con rostro de viento; como el castillo quemado de los fuegos de artificio" (Jiménez 1981: 87 y 95, respectivamente). Pero este "Castillo de Quema" no es solo una descripción brillante de Ramón del Valle-Inclán, es también un ejercicio crítico sobre su obra con juicios —lengua artística, influencias, afinidades estéticas...—, que más de una vez sorprenden por su vigencia.

³ Juan Ramón publicó estos recuerdos sobre Valle-Inclán en *El Sol* (26-1-1936), reeditados con cambios en la revista de la Universidad de Miami, *Hispanic American Studies* (enero, 1941). Cito este "Ramón del Valle-Inclán (Castillo de Quema)" por la edición del Centenario (Jiménez 1981: 82-97), que he confrontado con Jiménez (1982: 233-47), que presentan cambios respecto de las transcripciones de José Esteban (1973: 215-24) y Doménech (1988: 46-57), que, a su vez, difieren entre sí. Por otra parte, estos recuerdos del poeta de Moguer fueron leídos por Cernuda en la velada en honor a Valle, que tuvo lugar el 14 de febrero de 1936 en el Teatro de la Zarzuela, en la que participaron también Azaña, Antonio Machado, García Lorca y María Teresa León, representándose *Los*

que mantuvieron ambos escritores desde 1900, año en que el poeta de Moguer llega a Madrid⁵ —tenía tan solo 18 años—, hasta le muerte de Don Ramón, circunstancia en la que Juan Ramón Jiménez publica su “Castillo de Quema”, una de las semblanzas más originales que se hayan escrito sobre Valle, y no se puede decir que sean pocas.

Tertulias comunes (“Vamos a un café de mesas de hierro y mármol, helado, duro, sonoro, incómodo también, calle de Alcalá, Casa de Candela tal vez”), visitas al Sanatorio del Rosario, en el que Juan Ramón convalecía, encuentros fortuitos y premeditados paseos nocturnos (“Valle me coje del brazo y me habla, ya en la plena noche fría, limpia y estrellada, Carrera de San Jerónimo abajo, de Espronceda”⁶), algunas cartas, intercambio de obras y expresivas dedicatorias en ellas, además de la citada evocación de Valle-Inclán *post mortem*...⁷

Sirvan las sugerencias que siguen como una suerte de bloc de notas para empezar a dibujar una relación entre Valle-Inclán y Juan Ramón de carácter biográfico-literario, que a estas alturas sigue siendo terreno virgen.

Por encima de cualquier diferencia que pudiese separarlos, Valle-Inclán y Juan Ramón Jiménez compartían la “fiebre del estilo”, expresión acuñada por el primero, que define la obsesión por la perfección artística de ambos, manifestada también en

Cuernos de Don Friolera, velada de la que se hacía eco *La Voz* el 15 de febrero. Este retrato fue una conferencia impartida por el poeta andaluz el 23 de noviembre de 1936 en el Ateneo de San Juan de Puerto Rico; y volvería a utilizarla en una nueva versión, bajo el título “Evocación de Valle-Inclán”, en La Habana, en un ciclo de tres conferencias, impartidas en la sede de la Institución Hispanocubana de Cultura —su patrocinador— el 20 de abril de 1937. Las tres serían publicadas en la revista *Ultra* de Cultura —su patrocinador— el 20 de abril de 1937 (Alarcón Sierra 2003: 178-9). De esta conferencia se conserva un breve preámbulo manuscrito, firmado con las iniciales J. R. en el que se lee: *Puerto Rico, enero*, y el título, “Evocación de Valle-Inclán”, que paso a transcribir: “La evocación que voy a leer hoy es una variante de la que escribí a la muerte de Ramón del Valle-Inclán y que fue leída por el poeta Luis Cernuda en la velada que se celebró en el teatro de la Zarzuela de Madrid, a la memoria del gran escritor gallego [...] Hoy puedo repetir, corregida, ante ustedes, gracias...”. Me ha facilitado copia de este borrador Carmen Hernández-Pinzón Moreno, representante de los Herederos de Juan Ramón, a quien mucho agradezco su generosidad por este y otros documentos aquí incluidos, cuya relación completa puede verse en la bibliografía final.

⁴ Parte de estos materiales proceden del fondo documental del Grupo de Investigación de la Cátedra Valle-Inclán de la USC; cuando su procedencia sea otra, se indica en el lugar oportuno.

⁵ Según sus biógrafos, llegó a Madrid el 4 de abril de 1900 (Alarcón Sierra 2003: 34); el propio Juan Ramón, en sus notas autobiográficas en *Renacimiento* (VIII, octubre 1907) afirma: “recibí cartas de escritores jóvenes, que me invitaban a venir a Madrid y a publicar un libro de versos, Mi adolescencia cayó en la tentación... Y vine a Madrid, por primera vez en abril del año 1900, con mis dieciocho años y una honda melancolía de primavera” (Jiménez 1907: 423). Cita este pasaje también Lima (1995: 113, n.1).

⁶ Las dos últimas citas remiten al mismo “Castillo de Quema”, en Jiménez (1981: 84).

⁷ No me detengo en enumerar las ocasiones en que Juan Ramón se refiere a Valle-Inclán en diversos contextos y con motivos distintos, tanto en su breve diario redactado en 1903 (*Peña Labra*, 64-65, primavera, 1988), como en cartas que escribe a amigos comunes, v. gr. la que envía a Machado pidiendo en nombre de varios amigos, entre ellos Valle-Inclán, recomiende a Gabriel Alomar en unas oposiciones (Jiménez 1962: 117, Gullón 1964: 54-5) o las conversaciones que mantuvo con Gullón (1958) o Juan Guerrero (1961).

los dos casos en la idea que preside la obra de cada uno de ellos, concebida como “work in progress” o, en expresión juanramoniana, “obra en marcha”, que es lo mismo que incansable proceso de revisiones, múltiples variantes, versiones distintas, ediciones, autoantologías, poemas “revividos”, prosificados, desechados, reescritos... del de Moguer; y antetextos, pretextos, versiones en folletín, ediciones sucesivas en formato libro, antologías, agrupaciones de textos... del autor gallego. En suma, escritura y reescritura de cada poema, cuento, novela, pieza dramática, ensayo... Todo este proceso, fruto de una permanente insatisfacción (recuérdense los planes de libros que Juan Ramón no llegó a publicar o aquellos otros que quiso retirar; recuérdense igualmente los cambios de planes de Valle-Inclán, las series inconclusas, los libros que nunca quiso reeditar, aquellos otros que anunció y no llegó escribir), se traduce en una búsqueda continua de la Belleza, de su propia coherencia artística, de renovadora originalidad, que les han reconocido con admiración amigos y detractores.

Esta búsqueda comienza por la atención al libro como objeto artístico, porque para ambos escritores el libro no es el mero soporte de una obra, sino que esta comienza en las artes del libro, porque la literatura es inseparable del modo en que se presenta. Poeta y dramaturgo cuidaron sus ediciones con esmero, siguieron su proceso de impresión, eligieron sus tipografías, sus tamaños, colores e ilustraciones⁸; los dos son quizá los autores más innovadores de la tipografía y la estética editorial en su tiempo, un tiempo además en el que las artes gráficas tuvieron enorme impulso bajo los designios del Art Nouveau.

Estas afinidades no son fruto de la casualidad, son ante todo la plasmación de una común concepción del Arte, que más allá de estilos y trayectorias singulares y diferenciadas, los une en la idea del Arte como religión, como profesión de fe. De ahí el componente místico que se atisba en sus respectivas poéticas⁹ o en sus declaraciones, indisociable de su naturaleza de artistas dedicados plenamente a la creación —Valle casi nunca desempeñó un trabajo fijo y estable¹⁰, tampoco Juan Ramón lo hizo—, los dos fueron portadores de una ética estética que permea toda su obra y en ambos casos declaradamente antirrealista.

⁸ De Valle-Inclán se conservan las planchas de plomo —tipografía, ilustraciones, capitulares— de muchos de los libros que editó, que exhibieron por vez primera en la Exposición “Valle-Inclán 1866-1898”, de la que fueron comisarios Joaquín y Javier del Valle-Inclán, bajo el patrocinio de la Universidad de Santiago de Compostela (véase el *Catálogo*, 1998). Ahora puede consultarse el Prólogo a la edición de *Lucas de Bohemia* y la monografía de Joaquín del Valle-Inclán, ambas editadas en 2006; *vid. asimismo* el trabajo de Castro Delgado y Villarrea (2004: 91-104).

⁹ *Vid.* Santos Zas (1991: 9-10) y el estado de la cuestión sobre *La lámpara maravillosa*, de Garlitz (1991:11-2) y Schiavo (1991: 12-3); por otra parte, consúltense las monografías sobre la poética juanramoniana de Blasco Pascual (1981) y Gómez Redondo (1996).

¹⁰ Con tres excepciones a lo largo de su vida: los primeros años madrileños (probablemente entre 1895 y 1898), en que parece que desempeñó un cargo oficial bien remunerado; el período en que fue profesor de Estética en la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid (1916), su corta actividad —unos meses— como Conservador del Patrimonio Artístico (2 de septiembre de 1931) y Director del Museo de Aranjuez (29 de enero de 1932) y la etapa de Director de la Academia de Bellas Artes de Roma (1933-1936) (*vid.* Santos Zas, Domínguez Carreiro & Mascato Rey 2005), al margen de estas tres ocupaciones remuneradas, Valle-Inclán vivió de su oficio de escritor.

De algunas de estas ideas, expuestas a modo de “impresiones”, dan fe los documentos aquí reunidos.

Hasta donde alcanzo, la primera vez que Juan Ramón Jiménez se pronuncia sobre la obra de Valle-Inclán es en una de las revistas más emblemáticas del modernismo finisecular, *Helios* (I, mayo de 1903), y lo hace sobre *Corte de amor*¹¹, una colección de relatos “amables” —reciclaje de *Femeninas* (1895)— que vio la luz en 1903. Destaca Juan R. Jiménez —así firma el texto— rasgos que serían constantes en los comentarios críticos que se han ocupado posteriormente de estos primeros libros de Valle-Inclán, entre los cuales el poeta de Moguer observa afinidades, que van más allá de lo meramente temático (“Esa evocación de grandezas pasadas, de caballerosidades viejas, de emociones románticas”), entre algunos relatos de *Femeninas* y la *Sonata de Otoño*: “A través de su obra se observa esa tendencia a la caricia de lo antiguo y de lo noble y, ya en *Femeninas* —un primer libro muy bello— encontramos esos fondos y estas almas que luego han de seguir apareciendo por todas las páginas del admirable escritor”. Señala rasgos definitorios y deudas que remiten al romanticismo: “Siendo Valle-Inclán de una refinada sensualidad carnal, sus mujeres son o sensuales o víctimas de la sensualidad de otros, no importa quien; Don Juan Manuel o Fray Angel [...] Todo el refinamiento sensual de Valle-Inclán es ya romanticismo. Él es un romántico: alma a lo Espronceda y a lo Zorrilla, y frase rica de exquisitas ondulaciones [...] tiene —añade— de Musset, de Heine, de Bécquer” (246-7).

Tan solo unos meses después, la misma revista daba cabida en sus páginas a un comentario sobre *Jardín Umbrio* (I, t. II, agosto de 1903)¹². Una nueva colección de relatos —que se reeditó en sucesivas versiones ampliadas hasta 1920—, buena muestra del tipo de ediciones de cuidada factura, con delicadas ilustraciones, de la que Juan Ramón destaca aspectos que atañen a su contenido y tratamiento artístico, pero también al libro en sí mismo. Ilustro ambas dimensiones con citas textuales de ese comentario, en el que el crítico, insistiendo en el romanticismo valleinclaniano observado en *Corte de amor*, califica estos cuentos de “admirables” y confiesa su deseo de “saborear unos encantos recónditos, de un lirismo romántico y sentimental, que yo colocaba en un ambiente de verdor húmedo y umbroso”. Y más adelante, respondiendo al principio de que “en edición diferente, los libros dicen cosas distintas”, apela a las artes del libro como instrumento idóneo para ponderar sus contenido: “he pensado otra vez que estas prosas de arte de Valle-Inclán, debieran grabarse en letras perdurables, en grandes y claras letras, sobre folios sonantes: grandes letras que permitieran apreciar la justeza y la filigrana de la frase, la maravillosa manera de decir bellezas

¹¹ Bajo el título “*Corte de Amor: Florilegio de honestas y nobles damas*: lo compuso Don Ramón del Valle-Inclán —Madrid— 1903”, en la sección *Los libros* (246-7). Cita Lima (1995: 68, n. 50) un pasaje de esta recensión, cuya copia del original debo agradecer a Javier Serrano. Ahora se puede consultar la revista *Helios* completa en soporte digital.

¹² El título es “*Jardín Umbrio*, por Don Ramón del Valle-Inclán”, Madrid, *Helios* 1, agosto 1903, t. II, 18), por donde cito, pero puede verse en *Ínsula*, 176-7 (julio-agosto, 1961, 9), que además de transcribir el texto reproduce el borrador manuscrito de Valle-Inclán, bajo el título “Juan Ramón sobre Valle-Inclán”.

sin veladuras artificiosas ni recursos plebeyos y retóricos” (118). En este comentario crítico, Juan Ramón aprovecha la ocasión para denunciar el injusto trato que en el concurso de *El Liberal* de 1902 había tenido el cuento del admirado gallego, “¡Malpocado!”, por no haber recibido el primer premio que, a su juicio, merecía¹³.

En estos años Juan Ramón Jiménez ha publicado *Almas de violeta* (1900), *Ninfeas* (1900), *Rimas* (1902), *Arias tristes* (1903) y *Jardines lejanos* (1904), en los que suelen señalarse reminiscencias románticas, la huella de Bécquer —el propio Valle así lo indicó— y la influencia del simbolismo. Hay un dato destacable en relación con estos textos, que refuerza la idea de proximidad entre los dos escritores, pues años después de su llegada a Madrid, Juan Ramón evoca en la revista que había fundado con Martínez Sierra, *Renacimiento* (VIII, octubre, 1907) aquel momento y recuerda que su libro *Ninfeas* se tituló así a sugerencia de Valle-Inclán: “Yo traía muchos versos y mis amigos me indicaron la conveniencia de publicarlos en dos libros de diferente tono; Valle-Inclán me dio el título —*Ninfeas*— para uno, y Rubén Darío para el otro —*Almas de violeta*—”, ambos se editaron —en tintas verde y malva— al cuidado de Villaespesa¹⁴, en su colección “Lux”, título que quiso dar a una revista, cuyo fallido proyecto compartió con Juan Ramón. En el planificado primer número de dicha revista, cuyo índice expone en una carta a Timoteo Orbe (Urrutia 1987: 261), figuraba “Tierra caliente”, de Valle-Inclán, un relato que por su título correspondería a la serie de pretextos de *Sonata de Estío* (1903). Incluso hay más, Juan Ramón en una nueva carta (s.f.) al mismo Orbe le anuncia como tercer volumen en prensa de la biblioteca “Lux” un libro de Valle-Inclán, bajo el título *Tierra caliente* (*apud* Urrutia, 1987: 268), que, al menos con ese título, nunca llegó a publicarse.

Hasta el año 1917 no he vuelto a encontrar huellas escritas del contacto entre ambos escritores: desde las notas autobiográficas aparecidas en *Renacimiento*, Juan Ramón publica entre otros libros poéticos, la serie de sus *Elejías* (1908-1910), *Baladas de primavera* (1910), *Pastorales*, la *Soledad sonora*, *Poemas mágicos y dolientes* (1911), *Laberinto* (1913); conoce en 1913 a Zenobia Camprubí, con quien a partir de 1914 comienza a traducir a Tagore, fecha en que ve la luz la primera versión de *Platero y yo*, y al año siguiente lo hará *Estío*, preámbulo de la segunda época de la poesía juanramoniana. En 1916 emprende viaje a USA, y comienza en esta larga travesía marítima su *Diario de un poeta recién casado*, “mi mejor libro” —decía—, que enfila su obra hacia la época de plenitud; en marzo de 1916 contrae matrimonio con Zenobia y regresa a España en 1917. El mismo período es crucial en la trayectoria bio-

¹³ Relata el episodio Lima (1995: 123). Era la segunda vez que Valle-Inclán se presentaba al concurso que convocaba este periódico madrileño, lo había hecho en 1900 con su cuento “Satanás”, precedente de la novelita corta *Beatriz* (1901), que fue rechazado por el jurado al considerarlo un relato inmoral, y al que Juan Valera, miembro de aquel jurado, dedicó un elogioso comentario, justificando su exclusión del premio.

¹⁴ Según relata Juan Ramón, Francisco Villaespesa decidió, sin consultar al autor, dedicar los poemas del primer libro del poeta muguereño y este se queja de aquella decisión, que contravenía su voluntad: “Mis dedicatorias eran solo a personas, Rubén Darío, Reina, Rueda, Valle-Inclán, etc. a quienes yo conocía” (*apud* Urrutia 1987: 264).

gráfico-literaria de Valle-Inclán, que en la temporada 1906-1907 hizo una larga gira teatral —Canarias, Valencia, Barcelona— que comparte con Josefina Blanco, con quien contrae matrimonio en 1907; ese año estrena *Aguila de blasón* y la publica seguida de *Romance de lobos*, cuya edición es casi simultánea a *Los cruzados de la causa*, primera novela de la serie carlista; en 1910 emprende nueva gira teatral por varios países latinoamericanos (Argentina, Chile, Uruguay...), donde representa su *Cuento de abril*; pero a partir de 1912 rompe con las compañías teatrales comerciales más importantes del país y decide retirarse a Galicia en 1912, instalándose primero en Cambados —donde muere su primogénito varón— y después en La Puebla del Caramiñal, donde nacieron sus restantes hijos. En 1916, en plena Guerra Mundial, viaja a Francia al frente aliado y publica a su regreso dos textos claves, que marcan el comienzo de una nueva etapa literaria: por una parte, *La lámpara maravillosa*, cuya prehistoria remonta a 1912, en que aparecen en la prensa sus primeros pretextos. El segundo libro es *La media noche*, fruto de la mencionada experiencia bélica. Ambos son reveladores de su concepción de la literatura y de su estética. Desde esta óptica, resulta sorprendente la incompreensión que Juan Ramón manifestó a propósito del primero de los citados, pues, dada la naturaleza de esos “ejercicios espirituales”, se diría que el poeta de Moguer estaba avocado a convertirse en su “lector ideal”, y, sin embargo, los descalificó con un despectivo comentario, al afirmar que su “lámpara maravillosa, que no tiene aceite, da tanto hueco humo” (Jiménez 1981: 90). Tampoco le gustó a Juan Ramón el diseño del libro, que inauguraba la “Opera Omnia” valleinclaniana, iniciada en 1913, pero cuyo primer volumen reservó para aquel título: “Valle sigue siendo d’annunziano, acaso sin quererlo, en las nuevas ediciones de sus libros, parodias modestas de los de Rapagnetta; pobres cuadernos de papel de forrar y estraza, con el floripondio decorativo innecesario de bojes y motes copiados o calcados de aquí y de allá, tristemente repetidos...” (Jiménez 1981: 88).

La referencia para Juan Ramón era su recién publicado *Diario de un poeta recién casado* (1917) y, sobre todo, su primera autoantología, *Poesías escojidas (1899-1917)* —que inauguraba la peculiar escritura fonética del escritor—, impresa en los talleres madrileños de Fortanet, una lujosa edición que constaba de 600 ejemplares firmados por el autor, en papel de hilo y cubierta de tela, con una reproducción del retrato que del poeta había hecho Sorolla para la “Hispanic Society” en 1916 (Alarcón Sierra 2004: 105).

No obstante, del mismo año 1917 data un nuevo testimonio escrito que evidencia la continuidad de la relación Juan Ramón - Valle-Inclán. Esta vez es una carta manuscrita del segundo, fechada el 5 de enero de 1917, con membrete de su domicilio madrileño (Francisco de Rojas 5, Madrid)¹⁵, que presupone una carta previa del poeta andaluz, pues se trata de concertar una cita, a la que Valle responde en términos cordiales y manifiesta plena disponibilidad para el encuentro:

¹⁵ Copia facilitada por Camen Hernández-Pinzón. Puede verse también transcrita en Hormigón (2006: 251-2).

Valle-Inclán
s. Calle de Francisco de Rojas, 5
Madrid 5-I-1917.

C.

Muy querido amigo: Todos los días
estoy en casa por las mañanas,
pero si usted me advierte de su
visita le esperaré la tarde que
me diga, o le buscaré yo si
tiene costumbre de ir a algún
sitio fijo.

Le saluda muy afectuosamen-
te su admirador y su amigo

Valle-Inclán

Todos los días estoy en casa por las mañanas, pero si usted me advierte de su visita le esperaré la tarde que me diga, ó le buscaré yo si tiene costumbre de ir a algún sitio fijo.

Hubo respuesta a esa misiva¹⁶ y gracias a los recuerdos expuestos en “Evocación de Valle-Inclán”, sabemos que el propósito de Juan Ramón al entrevistarse con aquel hombre, que se declaraba en su despedida *su admirador y su amigo*, era muy concreta:

Voy a la casa de Valle, calle de Francisco de Rojas, un crepúsculo de invierno, a pedirle, por encargo de una casa editorial¹⁷ y anhelo propio, un libro de sus obras escogidas. Valle se mueve por la plenitud de su vida y de su arte (Jiménez 1981: 87).

Y en esto no se equivocaba.

Valle, recién instalado en la Merced, la casona que alquiló en La Puebla del Caramiñal, gracias a las buenas gestiones de dos de sus amigos pobrenses, García Martí y Tanis Artime, comienza con los dos libros arriba citados una nueva andadura que va a culminar en los esperpentos. Don Ramón se había instalado en la costa gallega, pero iba con frecuencia a Madrid, como demuestra el hecho de tener domicilio fijo en la capital —en la citada calle de Francisco de Rojas—, para asuntos diversos, y esas estancias, que eran prolongadas —a veces iba acompañado de su familia— producían en el escritor el cansancio de la “corte” y la añoranza de la “aldea”. Es precisamente esta fluctuación la que explica una nueva carta, esta vez inédita, que Valle envía a Juan Ramón el 19 de agosto de 1919, y que paso a transcribir íntegramente, porque su carácter de novedad absoluta lo justifica¹⁸:

Muy querido amigo: Mi mujer me envía desde “La Merced” una carta de usted, que le agradezco inmensamente.

No me envía en cambio los libros, que según usted me dice acompañaban a la carta. Pero los libros de usted, de meditación y de silencio, son mejor para gustarlos en la quietud del campo, y sobre todo lejos de este vano y horrible Madrid. Me prometo este regalo apenas regrese a mi predio, que será dentro de unos pocos días. Adios, caro amigo, gracias, gracias por todo. Ya sabe cuán afecto es a usted y a sus versos Valle-Inclán.


¹⁶ Juan Ramón acostumbraba marcar las cartas contestadas con una simple *c*, y esta indicación consta en el manuscrito de la mencionada carta; lo que ignoramos son los términos de la respuesta juanramoniana,

¹⁷ Se trata de la casa editorial Calleja, editora de obras de Juan Ramón y cuyo dueño, Rafael Calleja había ayudado a al matrimonio Jiménez-Camprubí cuando regresó de Estados Unidos. Véanse sobre la relación de Valle-Inclán con el mundo editorial los trabajos citados en la nota 8 *supra*.

¹⁸ La copia de esta carta inédita me ha sido facilitada por Carmen Hernández-Pinzón, a quien agradezco su amabilidad.

VALLE-INCLÁN
D. FRANCISCO DE ROSAS S.
MADRID de Agosto - 1919

X



Muy querido amigo; Mi mujer me
envia desde la Merced una
carta de usted, que le agradezco
inmensamente.

No me envia en cambio los li-
bros, que segun usted me dice
acompañaba a la carta. Re-

son los libros de usted, de me-
ditación y de silencio, son me-
jor para gustados en la quietud
del campo, y sobre todo
mejor de esta horrible y
vano Madrid. Me prometo
este regalo apenas regrese a mi
pueblo, que será dentro de muy
pocos dias. Adios, caro amigo. Gracias,

Ya sale en
los libros
de Valle-
Inclán

La Merced —su “predio”— era en aquel momento para Valle-Inclán, por tanto, una especie de “locus amoenus” al que retornaba impaciente y era el lugar idóneo para leer aquellos libros “de meditación y silencio”, que el poeta le había remitido y que mas adelante especifica.

Es posible que esta carta de reconocimiento hacia su obra sea la justa y sincera correspondencia a la que Juan Ramón le había enviado un mes antes, concretamente el 14 de julio de 1919, en la que manifestaba con generosidad su admiración por la “tragedia [sic] que acaba de publicar” *El Sol*. Se refiere, claro está, a la versión periódica de *Divinas Palabras*¹⁹ sobre la que volverá a escribirle al recibir el ejemplar de la edición en libro de la “Tragicomedia de aldea”, que agradece vivamente en carta fechada el 29 de julio de 1920²⁰.

Ambas cartas constituyen una muestra de que el gesto de Juan Ramón no es mera cortesía sino manifestación significativa de la recepción crítica del dramaturgo gallego. Si la primera es una valoración de la obra del “querido amigo” en términos muy elogiosos, pues la califica de “maravillosa tragedia que acaba usted de publicar” y añade “¡Que alegría da una cosa así, tan plena, tan completa y májica, en este círculo de miseria de adentro y tiroteo de miembros en que estamos metidos”²¹. Acompaña esta misiva el envío de varias de sus obras, que enumera en una postdata; son los últimos libros de poemas publicados por Juan Ramón: *Poesías escojidas* (1917), *Eternidades* (1918), *Piedra y cielo* (1919); a los que añade en su lista títulos de R. Tagore: *Sacrificio* y el *El rey del salón oscuro*, que el poeta andaluz tradujo en colaboración con Zenobia Camprubí en 1919.

Muy diferente es la segunda de las cartas citadas, en la que Juan Ramón se muestra como el crítico sagaz que era, al adelantarse muchos años a la crítica actual, señalando afinidades entre Valle-Inclán y dramaturgos europeos, que hoy siguen pendientes de indagación a fondo. Así, elogia de nuevo la “maravillosa tragicomedia”, una de las piezas que más le gustan del escritor gallego “por su revuelta forma de invención, por su multiforme pasión interna, por sus colores, por su lenguaje y estilo, sintéticos de la jerga total española (de todas las Españas)”, y llega a afirmar que es “la única obra teatral que se ha escrito en España desde las mejores (*Romance de lobos*) de usted mismo”.

Tan interesado se muestra Juan Ramón, que declara a Valle haber enviado un ejemplar de su “Tragicomedia de aldea” a “Lennox Robinson, uno de los directores

¹⁹ Transcribe este texto Hormigón (2006: 252). La copia que he utilizado me ha sido facilitada por Carmen Hernández-Pinzón.

²⁰ Puede verse transcrita en Jiménez (1962: 230-1); la cita Lima (1995: 281), y la reproduce igualmente Hormigón (2006: 252-3).

²¹ Ese comentario guarda relación con una carta que escribe a Antonio Machado, en la que expresa su malestar: “Desde lejos [...] qué bien se ven y qué sucias parecen las pequeñeces de compañeros nuestros. Madrid, desde aquí, me hace el efecto de una gusanera. Yo en cambio aquí me siento limpio, sueño alto, toco el mismo cielo con las manos [...] Antonio ¿tu has sentido alguna vez el anhelo de la popularidad? Yo cada vez lo comprendo menos” (*apud* Gullón 1964: 54).

del 'Abbey Theatre' de Dublín, donde, como usted sabe, dan sus representaciones normales los famosos y esquisitos [*sic*] «Iris Players»". No es, pues, el suyo un gesto de cortesía, sino que se fundamenta en la afinidad que observa entre "esta hermosísima farsa" y algunas de las primeras piezas del teatro irlandés moderno —Yeats²², Synge, Lady Gregory—, por eso está convencido de que "les gustaría de veras D.[ivinas] P.[alabras] y la incluirían en su repertorio al lado, por ejemplo, de *In the shadow of the glen* o *The well of the Saints* del gran Synge"²³, si pudiesen leerla —añade— en su idioma original, porque sabe de la dificultad de su traducción. Por fin expresa Juan Ramón su deseo de verle para hablarle de las posibilidades teatrales que encierra, a su juicio, *Divinas Palabras*.

"Desde 1925 no volví a ver de cerca a Valle. Nos escribimos algunas cartas y nos cambiamos algunos libros", recuerda Juan Ramón (1981: 88) en su evocación del escritor.

Dos dedicatorias autógrafas en sendos ejemplares de libros de Valle-Inclán²⁴, vuelven a recordarnos en esa relación a modo de Guadiana, que los silencios no eran olvidos. En 1926 Valle publica su *Tirano Banderas*, uno de cuyos ejemplares dedica al poeta andaluz en estos términos: "A Juan Ramón con la más alta estimación por la ejemplaridad de su obra y su conducta, Valle-Inclán".

Se lo envió en diciembre, tal como precisa Juan Ramón en su respuesta de agradecimiento, que no está fechada, pero se infiere que le escribe en febrero de 1927²⁵. A diferencia de sus juicios sobre *Divinas palabras*, los que dedica a *Tirano Banderas* son menos positivos:

Usted sabe cuanto admiro yo su prosa en muchos de sus libros trágicos y trajicómicos [*sic*] o cómicos. Desde *La Celestina* nadie en España ha alcanzado en ese orden mayor plenitud de bella dicción y de acento. *Tirano Banderas* es del otro tipo de libros de usted que me gusta menos, del preciosista y amanerado. Demasiado mosaico y demasiado esmalte.

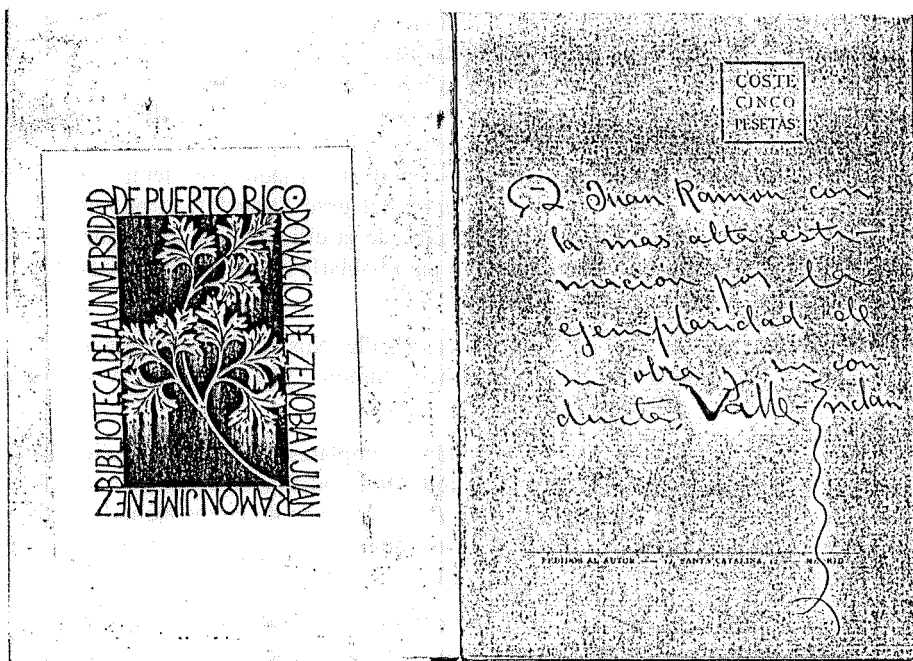
Juan Ramón, que se disculpa por esa sinceridad ("yo no sé más que decir lo que siento"), consideraba que el Valle más auténtico era aquel que recrea su mundo gallego: "Galicia es, no hay duda, la tierra de sus raíces", esas obras son el fruto — como decía al referirse a *Divinas palabras*— de un levantisco y libre hombre de la raza".

²² Sobre los lazos que relacionan a Yeats y Valle-Inclán *vid.* Villanueva (2003: 7-33) y, en general, la relación con escritores irlandeses, *vid.* Keating (1973).

²³ Las mismas ideas las repite con algunas precisiones nuevas y otros nombres en su evocación "Ramón del Valle-Inclán..." (1936), Jiménez (1981: 89-90).

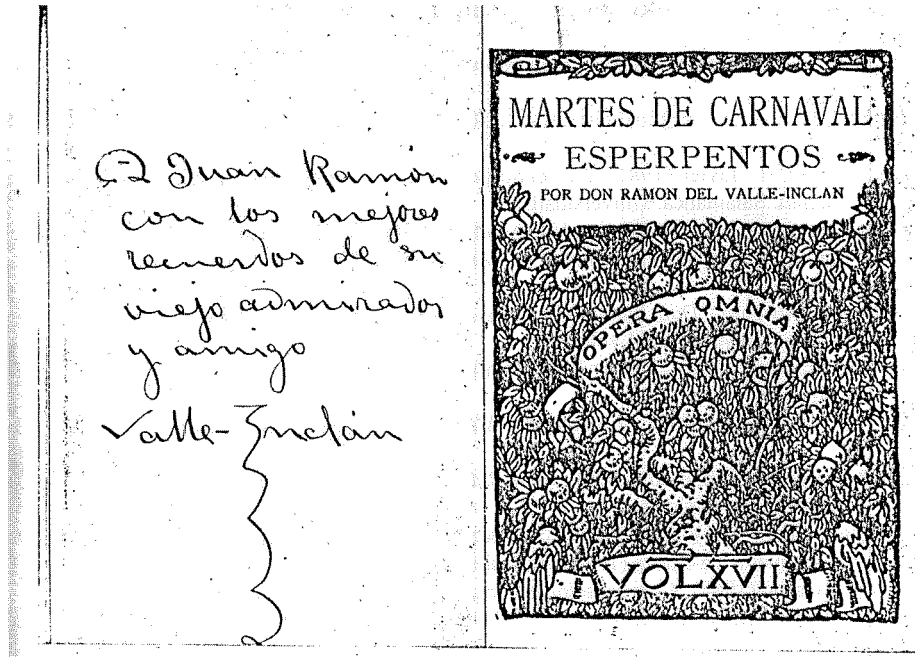
²⁴ Ninguna de ellas se incluye en la edición no venal al cuidado de Joaquín del Valle-Inclán (1992).

²⁵ Reproducida en Jiménez (1962: 232-3); también en Hormigón (2006: 254). Inicia su carta en estos términos: "dispense que no le haya dado las gracias por su *Tirano Banderas* que, con tan amable dedicatoria, me mandó usted en diciembre. He estado enfermo todo enero..." (232).



Dedicatoria a Juan Ramón en ejemplar de *Tirano Banderas*, s.f. [diciembre 1926].

La segunda dedicatoria —y por el momento la última que conocemos— corresponde a un ejemplar de *Martes de Carnaval*, la edición de “Opera Omnia” (XVII), en cuya portada en tono íntimo escribe “A Juan Ramón con los mejores recuerdos de su viejo admirador y amigo Valle-Inclán”. Seguro que hubo respuesta del autor de *Eternidades*, aunque no la conocemos.



Dedicatoria en ejemplar de *Los cuernos de Don Friolera*, s.f. [1930].

Las últimas palabras que testimonian la continuidad de aquella relación son las que Juan Ramón redacta para honrar la memoria del amigo recién fallecido. Una anotación autógrafa en el texto mecanografiado dice: “V.[alle-]I.[nclán]. Castillo de quema”, y entre paréntesis añade igualmente a mano: “escrito [a la muerte] de V.I., feb. 36”. Era la semblanza citada al principio de estas páginas, que Cernuda leyó en el Teatro de la Zarzuela en febrero de 1936, uniéndose a otras voces que rindieron tributo a escritor:

Valle-Inclán dio con su instinto mucho más de lo que nadie, ni él mismo acaso, pudieron prever. Su tronco, seco en apariencia, era camino recto, de la tierra a su boca, del incesante y rico florear de la primavera, del frutear pleno y sin cese del otoño. Su lengua fue llama, martillo, yema y cincel de lo ignoto [...] Una lengua suprema hecha hombre, un hombre hecho, con su lengua, habla, fabla. Era el primer fablista de España e intentó en su obra de madurez sobre todo, una jerga total española que espesara la suma de jiros y modismos de las rejiones más agudas y agrias de España (Jiménez 1981: 91).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCÓN SIERRA, Rafael (2003): *Juan Ramón Jiménez. Pasión perfecta*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ALBERCA, Manuel. & Cristóbal GONZÁLEZ (2002): *Valle-Inclán. La fiebre del estilo*. Madrid: Espasa-Calpe.
- BLASCO PASCUAL, Javier (1981): *La poética de Juan Ramón Jiménez. Desarrollo, contexto y sistema*. Salamanca: Universidad.
- CASTRO DELGADO, Luisa & Cristina VILLARMEA (2004): "Valle-Inclán frente a la industria del libro". En *Anuario Valle-Inclán IV / Anales de la Literatura Española Contemporánea* 29/3, 91-114
- Catálogo Exposición "Don Ramón del Valle-Inclán (1866-1898)"* (1998): Santiago de Compostela: Universidad (4 vols).
- GARFIAS, Francisco (ed.) (1992): *Juan Ramón Jiménez: Cartas. Antología*. Madrid: Espasa Calpe.
- GARLITZ, Virginia M. (1991): "La Lámpara Maravillosa: humo y luz". *Ínsula* 531 (marzo), 11-2.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (1996): *Juan Ramón Jiménez: teoría de una poética*. Alcalá de Henares: Universidad.
- GUERRERO, Juan (1961): *Juan Ramón Jiménez, de viva voz*. Madrid: Ínsula [edición completa de Manuel Ruiz-Funes (1998-99): Valencia: Pre-Textos, 2 vols].
- GULLÓN, Ricardo (1958): *Conversaciones con Juan Ramón Jiménez*. Madrid: Taurus.
- (1964): *Relaciones entre Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez*. Pisa: Universidad de Pisa.
- (1991): "Valle-Inclán y Rubén Darío con Juan Ramón al fondo". En *Valle-Inclán. Homenaje del Ateneo de Madrid*. Madrid: Ateneo, 271-86.
- HORMIGÓN, Juan Antonio (2006): *Valle-Inclán: Epistolario*. Vol. III de *Biografía cronológica y epistolario*. Madrid: ADE.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón (1903): "Corte de Amor: Florilegio de honestas y nobles damas: lo compuso Don Ramón del Valle-Inclán —Madrid— 1903". En *Helios* 1 (mayo), 246-7.
- (1903): "Jardín Umbrío, por Don Ramón del Valle-Inclán". En *Helios* 1 (agosto), 118, t. II. Reproducido en *Ínsula*, 176-7 (julio-agosto), 1961, 9.
- (1907): "Habla el poeta". En *Renacimiento* VIII (octubre), 422-5.
- (1919): Carta mecanografiada a Valle-Inclán, 14 de julio (copia procedente de Herederos de Juan Ramón Jiménez).
- (1920): Carta autógrafa a Valle-Inclán, 29 de julio (copia procedente de Herederos de Juan Ramón Jiménez).
- [1927]: Carta a Valle-Inclán, s.f. [febrero], en Juan Ramón Jiménez (1962: 232-3).
- (1936): "Evocación de Valle-Inclán". Borrador mecanografiado s.f. y firmado con las iniciales del escritor manuscritas (copia procedente de Herederos de Juan Ramón Jiménez).
- (1962): *Cartas (Primera selección)*. Madrid: Aguilar, 232-3.
- (1973): *Selección de cartas (1899-1958)*. Barcelona: Picazo.
- (1977): *Cartas literarias*. Barcelona: Bruguera.
- (1981): "Ramón del Valle-Inclán (Castillo de Quema)". *El Sol*. Madrid, 26-1-1936. En *Prosas críticas*. Selección y prólogo de Pilar Gómez Bedate. Edición del Centenario. Madrid: Taurus, 82-97; asimismo reproducida en *Política poética*. Madrid: Alianza Tres, 1982, 233-47; en José Esteban (ed.): *Valle-Inclán visto por...* Madrid: Ediciones

- del Espejo, 1973, 215-25; y en Ricardo Doménech. (ed): *Ramón del Valle-Inclán*. Madrid: Taurus, 1988, 46-58.
- (2006): *Epistolario I. 1898-1916*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- KEATING, Elisabeth (1973): *Valle-Inclán y los escritores del renacimiento irlandés*. Extracto de Tesis Doctoral. Madrid: Facultad de Filosofía y Letras.
- LIMA, Robert (1995): *Valle-Inclán, el teatro de su vida*, Vigo: Nigra.
- SANTOS ZAS, Margarita (1991): “Las estéticas de Valle-Inclán”. *Ínsula* 531 (marzo), 9-10.
- SANTOS ZAS, Margarita, Sandra DOMÍNGUEZ & Rosario MASCATO (2005): *Valle-Inclán, Director de la Academia de Roma (1933-1936): historia y documentación. Anuario Valle-Inclán V / Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 30.3.
- SCHIAVO, Leda (1991). “La estética del recuerdo en Valle-Inclán”. *Ínsula*, 531 (marzo), 12-3.
- SANZ MANZANO. M.ª Ángeles (2003): *La prosa autobiográfica de Juan Ramón Jiménez (Estudios de sus autobiografías, autorretratos y diarios)*. Alcalá de Henares: Universidad.
- URRUTIA, Jorge (1987): “Una carta temprana de Juan Ramón Jiménez con referencias a Valle-Inclán”. En *Leer a Valle-Inclán en 1986. Hispanística XX*, 4. Dijon, 259-269.
- VALLE-INCLÁN, Ramón del (1917): Carta manuscrita a Juan Ramón Jiménez, 5 de enero.
- (1919): Carta manuscrita a Juan Ramón Jiménez, 4 de agosto (inédita, copia procedente de Herederos de Juan Ramón Jiménez).
- [1926]: Dedicatoria autógrafa [diciembre] a Juan Ramón Jiménez en un ejemplar de *Tirano Banderas*, Madrid, Imp. Rivadeneyra, “Opera Omnia” XVI, 1926 (copia de la portada procedente de Herederos de Juan Ramón Jiménez).
- [1930]: Dedicatoria autógrafa s.f. a Juan Ramón Jiménez en un ejemplar de *Martes de Carnaval*, “Opera Omnia”, vol XVII, Madrid, Imprenta Rivadeneyra, 1930 (copia de la portada procedente de Herederos de Juan Ramón Jiménez).
- VALLE-INCLÁN, Joaquín (ed.) (1992): *Dedicatorias autógrafas de don Ramón del Valle-Inclán*. Santiago: Imprenta Rivera.
- (2006): “Introducción” a Ramón del Valle-Inclán: *Luces de bohemia*. Madrid: Austral.
- (2006): *Valle-Inclán y la imprenta. Una introducción*. Barcelona: Biblioteca Nueva.
- VILLANUEVA, Darío (2003): “1902: Valle, Gide, Yeats”. En *Anuario Valle-Inclán*, III / *Anales de la literatura Española Contemporánea*, 28/3, 7-33.